

Teología

¿a dónde vas en el tercer milenio?

FELICÍSIMO MARTÍNEZ DÍEZ

El título suena alarmista, pero es sólo la traducción, casi literal, del título de un libro recién publicado. El libro está patrocinado por el Instituto de Misionología de Aachen. Dirige la edición Raúl FORNET-BETANCOURT. Su título original, en alemán y en latín, es: *Theologie im III Millenium. Quo vadis? (Teología en el III Milenio: A dónde vas?)*.

Hace unas décadas se preguntaba a la teología dónde iba. Eran frecuentes las obras sobre la situación panorámica de la teología y sobre los movimientos o corrientes teológicas. Los títulos hacían referencia a la situación de la teología del siglo XX (Vorglimler, Gucht...), las teologías de la praxis (B. Mondin), movimientos teológicos contemporáneos (F. Martínez), actuales corrientes teológicas (Gibellini), panorama de la teología latinoamericana (Gibellini)... etc.

Hoy se pregunta a los teólogos directa y personalmente. Se ha publicado recientemente una obra que recoge el itinerario teológico de los teólogos españoles más representativos. Sé que se está preparando una obra similar encuestando a los teólogos más representativos de América Latina. La presente obra se propone ofrecer un panorama de la teología o de las teologías a nivel mundial. Para ello se hace una amplia encuesta a 77 teólogos y teólogas de todos los continentes.

¿Por qué este cambio de perspectiva o este cambio de acento de la teología a los teólogos? Por una razón muy sencilla, pero muy significativa. Ha crecido la conciencia del carácter inevitablemente biográfico del pensar teológico. Es cierto que no todos los teólogos y teólogas han accedido a esa conciencia explícita. Todavía hay demasiada teología descontextualizada o, mejor, sin conciencia explícita de su contextualización. Todavía hay teólogos y teólogas que no ven la necesaria conexión entre su pensar teológico y su biografía personal. Pero la flecha actual del caminar teológico camina en la otra dirección. Cada vez son más los teólogos/as conscientes de esta esencial imbricación de la propia biografía en el pensar teológico. Todos/as los encuestados/as en la presente obra son muy conscientes de esta imbricación. Y, en la medida que crece la conciencia de ese carácter inevitablemente biográfico del pensar teológico, la teología se torna más «personal», más testimonial, más histórica, más narrativa, más autobiográfica.

En este sentido, cabe hacer una pequeña observación a la obra. La selección de los encuestados/as es, desde esta perspectiva, unidimensional. Todos ellos y ellas acusan una aguda conciencia de la influencia de su biografía en su pensar teológico. Este no

es el caso de todos los teólogos y de todas las teologías en la actualidad. Hay muchos teólogos todavía insensibles a ese condicionante del pensar teológico. Hay corrientes teológicas contemporáneas que caminan en una dirección distinta de la teología reflejada en esta obra. (Aprovechemos el momento para hacer otra observación sobre la composición de los encuestados. Predomina el componente masculino; es minoritario, aunque muy representativo y significativo, el elemento femenino; y apenas están presente los teólogos laicos).

Itinerario teológico y biográfico

El itinerario teológico está marcado por la biografía del teólogo. Y por eso, el pensar teológico ya no puede concebirse sin tener en cuenta el supuesto del propio itinerario biográfico. Eso sí, no se trata simplemente de esa «microbiografía» que sólo se atiene a los datos cronológicos y a esa historia personal, que se teje a base de las llamadas «relaciones cortas». Se trata de lo que podemos llamar la «macrobiografía», conformada por todos los acontecimientos históricos que afectan la propia vida. La macrobiografía abarca también las llamadas «relaciones largas». Es en relación a estos acontecimientos donde el teólogo/a debe tener la conciencia más despierta para comprender e interpretar su propio itinerario teológico.

A nivel microbiográfico, entre los hechos de la historia personal que más han influido en el itinerario teológico de los encuestados/as cabe destacar algunos. Muchos de ellos se han visto «afectados/as» en su quehacer teológico por su pertenencia y acompañamiento a comunidades eclesiales de base, por su inserción entre los pobres, por el contacto vivo con el drama de la pobreza, por su incorporación a las luchas liberadoras de éstos. Otro componente bastante generalizado de sus biografías ha sido la militancia en distintos frentes de lucha

por los derechos humanos: desde las luchas obreras de la antigua Acción Católica hasta las luchas más recientes en el área de la justicia y la paz, el feminismo, el indigenismo, la ecología... y los diversos ámbitos de las luchas liberadoras. Algunos de los encuestados vieron afectado su pensar teológico a causa de experiencias personales «traumáticas» en regímenes militares y dictatoriales, y de su implicación en luchas liberadoras y movimientos revolucionarios. La participación en ambientes ecuménicos y diálogos interreligiosos ha sido otro de los rasgos biográficos que han conformado el pensar teológico de muchos encuestados/as.

Esto confirma algunas características del método y del estatuto teológico tal como es concebido en las teologías más recientes. Es una teología «desde abajo», desde la praxis. El pensar teológico es «el acto segundo» de ese acto primero que es la experiencia y la praxis cristiana. No es posible pensar a Dios sin pensar al mismo tiempo la creación y la historia, ni es posible comprender e interpretar correctamente la revelación cristiana sin la mediación o al margen de la experiencia humana.

Desde la perspectiva macrobiográfica, hay una sorprendente coincidencia en la mayoría de los encuestados/as. Consideran como hechos más significativos para el desarrollo y la orientación del pensar teológico en el siglo XX los siguientes: las dos guerras mundiales y la subsiguiente conmoción producida en la conciencia de Occidente; el holocausto judío (y todos los holocaustos análogos a lo ancho del mundo) que planteó la ineludible pregunta «¿cómo hacer teología después de Auschwitz?» o «¿cómo hablar de Dios en Auschwitz?»; las utopías socialistas con todo el cúmulo de esperanzas y el coraje militante que desencadenaron, pero también la caída del muro de Berlín como el final de muchas utopías; la descolonización de muchos pueblos y el despertar de

los Terceros Mundos; la irrupción de los pobres como sujetos de la historia y sus luchas liberadoras; la Declaración de los Derechos humanos; el movimiento feminista, indigenista, ecologista...; el más reciente fenómeno de la globalización con las consiguientes posibilidades de una comunicación global y las nefastas tendencias hacia la homogeneización cultural, el neoimperialismo económico y la exclusión creciente; la reacción de los pueblos y las culturas en lucha por la autodeterminación y por mantener la propia identidad; el desarrollo tecnológico que ha planteado nuevas y decisivas cuestiones a la teología y a la ética, especialmente en el área de la bioética, de la ética económica, de la ecología... y, en general, en relación con la agresión o la defensa de la vida.

A nivel específicamente eclesial destacan, entre otros, los siguientes hechos como marcas del itinerario teológico de los encuestados/as: El Concilio Vaticano II supuso un punto de inflexión para su pensar teológico, sentando un presupuesto irrenunciable para éste (el diálogo con el mundo y la densidad teológica de los signos de los tiempos). Medellín y el surgimiento de las teologías de la liberación y las teologías contextuales significaron un definitivo intento de universalización o catolicidad de la Iglesia y del pensar teológico o una superación del tradicional eurocentrismo eclesial y teológico. Las Iglesias de América Latina, Asia y África han pasado a reclamar su condición de sujetos activos y corresponsables de la vida eclesial y del pensar teológico. El diálogo ecuménico entre las Iglesias cristianas y el macroecumenismo o el diálogo interreligioso e intercultural han planteado la pregunta definitiva sobre la pretensión de universalidad de la oferta salvífica cristiana y sobre el significado universal de Cristo, y han planteado la necesidad de una inculturación del cristianismo en sus términos más radicales. La irrupción de nuevos sujetos eclesiales y teológi-

cos (los pobres, las mujeres, los laicos...) supone un acontecimiento decisivo para la vida eclesial y para el pensar teológico.

Estos acontecimientos mundiales y eclesiales han incidido directamente en el desarrollo de la teología durante el siglo que concluye. Los encuestados enumeran una larga lista de nombres que han marcado ese desarrollo teológico. Pero hay una coincidencia sorprendente en destacar, como especialmente significativos, los siguientes nombres: K. Barth y R. Bultmann, D. Bonhöffer, K. Rahner y E. Schillebeeckx, J. B. Metz y J. Moltmann, G. Gutiérrez...

Corrientes teológicas

Hay también una notable coincidencia en el señalamiento de las corrientes teológicas que más han influido en la evolución del pensar teológico. Se señala, sobre todo, la teología dialéctica de K. Barth y su confrontación con la teología liberal, para recuperar el aporte específico de la revelación cristiana a la interpretación de la historia, la tensión dialéctica entre la Palabra de Dios y la racionalidad moderna. Se reconoce la trascendencia que tuvo para la hermenéutica teológica el programa de desmitologización de R. Bultmann. En el campo católico, se considera decisivo el aporte de la teología trascendental, para la valoración teológica de la secularidad y como ensayo de pensar a un tiempo la cuestión de Dios y la cuestión del hombre. Las teologías políticas y de la esperanza enfrentaron el problema crónico de la privatización de la experiencia cristiana en una teología y en una espiritualidad burguesas e hicieron de la «política», «la memoria passionis», «el futuro» y la «historia», categorías irrenunciables para la hermenéutica teológica. Las teologías de la liberación, desarrolladas sobre todo en el Tercer Mundo con fuerte resistencia de parte de sectores eclesiales y políticos, han supuesto un aporte decisivo,

sobre todo en relación con el método teológico. En una evolución ininterrumpida, las teologías de la liberación han ido conociendo versiones muy específicas en la teología feminista, en las teologías indigenistas, en la teología negra... y en casi todas las teologías contextualizadas de las Iglesias emergentes.

Prácticamente la totalidad de los encuestados/as coinciden en la necesidad de desarrollar estas corrientes y tradiciones teológicas en el futuro. Naturalmente, los énfasis son distintos de acuerdo con las condiciones personales y contextuales de los encuestados/as. Europa pide a la teología un diálogo crítico con la modernidad y la postmodernidad en procura de un mundo de sentido, aunque no deja de comprender que el mundo de sentido está definitivamente ligado al valor supremo de la vida, de la liberación, de la justicia y de los derechos humanos garantizados. El Tercer mundo pide, contra toda resistencia, un desarrollo continuado de las teologías de la liberación. Enfatiza la necesidad de poner el pensar teológico al servicio de la vida y de la justicia, si ha de ser de verdad teología cristiana, y reclama para los pobres la condición de lugar y sujeto teológico. Asia y Africa, siguen exigiendo el esfuerzo por una teología más contextual y verdaderamente incultura. Y las teólogas encuestadas defienden, con razones de peso, la necesidad urgente de refundar la epistemología teológica y rehacer todos los contenidos teológicos desde la perspectiva feminista.

Los compromisos señalados para la teología en el siglo XXI son numerosos y exigentes. Enumeramos los más recurrentes a lo largo de la encuesta: repensar el método, el estatuto y el lenguaje teológico en diálogo con las modernas ciencias hermenéuticas y con las ciencias lingüísticas; superar el eurocentrismo teológico y rehacer los tratados teológicos desde los postulados de la contextualización e inculturación; abrir espacios a los nuevos su-

jetos teológicos (los pobres, la mujer, los laicos...); recuperar la centralidad de la categoría «reino de Dios»; incorporar el diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso e intercultural como condición de posibilidad de una teología verdaderamente cristiana, universal y «católica»; afrontar los desafíos éticos que presentan al quehacer teológico la economía, la ingeniería genética, la ecología; pensar el nuevo paradigma de la globalización y los resultados consiguientes de la homogeneización cultural, del neocolonialismo o neoimperialismo político y económico, y el creciente proceso social de la exclusión, desde las exigencias irrenunciables de la Buena Noticia y de los derechos humanos; mantener vivo el aliento liberador del mensaje y la praxis cristiana; soltar todo el potencial místico que anida en la tradición cristiana y devolverle a la teología su sabor y su dimensión mística y espiritual.

FELICÍSIMO MARTÍNEZ DíEZ.

Teólogo